
DEBERES DE LA MUJER

Y

SU INFLUENCIA EN LA CIVILIZACION.

SEÑORITA DIRECTORA. SEÑORES. COMPAÑERAS.

En cumplimiento de un deber gratísimo vengo aquí á hablaros de la mujer, esa dulce compañera del hombre, que unas veces vilipendiada y escarnecida, y otras enaltecida y glorificada, ha recorrido, por todos los tiempos y todos los siglos, la escena del mundo, embelleciendo los días de los seres que la rodean á semejanza de los límpidos arroyuelos que amenizan los valles con sus corrientes.

*

Transportémonos á los albores del mundo y veremos que la mujer no era sino una esclava que se compraba ó se cambiaba como una mercancía, y entregada á las más rudas faenas y siempre tratada con repugnante dureza é inhumanidad. Esclava también era en la India, donde no se le concedía ni razón ni voluntad, había nacido únicamente, dice la ley de Manú, para servir á su marido y para barrer la piedra del hogar, y á la muerte de su amo se le obligaba á inmolarse sobre su tumba. Entre los descendientes de Abraham siempre ocupaba un

lugar inferior y precario en la escala social, expuesta á sufrir con frecuencia afrentas y vejaciones; se la mantenía en perpétua y rigurosa tutela y aun era despedida si así agradaba á su marido. El pueblo griego, artístico por naturaleza, amante apasionado de la hermosura, deífica á la mujer y le erige templos, pero la relega al gineceo, en donde empleaba los días en ocupaciones y pasatiempos frívolos, sin contacto alguno con lo que se relaciona á la ciencia y á las artes, y después de muerto el marido seguía ella sujeta al mando del hijo mayor. En Esparta los hijos eran arrebatados de los brazos de sus madres, porque aquel pueblo que sólo se preocupaba de la gloria, temía que su cariño y dulces afecciones debilitaran su ardor guerrero. Algunos sabios colocábanla casi al nivel de los irracionales, y por lo tanto, quedaba excluída de toda consideración, goce ó perfeccionamiento moral; y sin embargo, no faltaron ejemplos en que la mujer dió muestras de no ser inferior á los hombres más eminentes de su época, ya aconsejándoles con acierto en la dirección de los negocios públicos, ya animándolos en los combates ó ya disputándoles y ganando el premio en las luchas poéticas.

Tratada en Roma con menos injusticia, se le concedió la facultad de adquirir alguna instrucción y acudir á la escuela pública, pero tiranos en su hogar, como lo eran en las extrañas regiones sometidas á su opresor y despótico dominio, los romanos teníanla en estrecha tutela bajo la autoridad del padre ó del marido, hasta que la dote, que fué su rescate, la restituye su personalidad al constituirla una propiedad en la casa de su esposo. Su espíritu no quedó ya sumergido en la noche de su inteligencia, aprendió á leer y á escribir y probó los divinos goces del arte del alma. Fuéle permitido asistir á los espectáculos que antes le estaban prohibidos. Había conquistado su independencia. Cuando era injuriada podía divorciarse, y al día siguiente del divorcio hallaba en la restitución de su dote una garantía de existencia. En los pueblos orientales, se le encierra en el harem como el pobre pájaro privado de su libertad y

aprisionado en dorada jaula para servir de recreo á su cruel dueño.

Una nueva religión en el Oriente aparecida, que derribaba de sus pedestales á los dioses del paganismo, una religión llamada de los esclavos y de las mujeres, porque era la religión de todos los que lloraban, de los oprimidos, de los que sufrían, de todos aquellos que tenían hambre y sed de justicia, el cristianismo, vino á cambiar la condición de la mujer. Hízola dueña de sí misma, así de sus deberes como de su persona. Pudo heredar á la par de sus hermanos y cuidar de sus intereses. Proclamada la indisolubilidad del matrimonio, la mujer tuvo ya su puesto asegurado y garantizado en la familia; elige al hombre que ama para unir su suerte á la suya; puede velar al lado de la cuna de sus hijos, sin temer la despedida brutal del marido; puede dedicarse al cultivo de las bellas artes ó á la práctica de las obras de caridad.

Es la Edad Media, esa época caballeresca y galante donde principia el reinado de la mujer. Amada con delirio, sus oídos son incesantemente halagados con las sentidas canciones que inspirados trovadores entonan en loor de su belleza, y al presidir á las justas y torneos, por una de sus miradas ó una de sus sonrisas, y para obtener el galardón por su blanca mano distribuido, acometen los paladines los más inauditos actos de valor y audacia.

En la Edad Moderna, la mujer participa ya, como el hombre, de la comunicación del saber; las barreras han caído, las preocupaciones han desaparecido; todas las ciencias, todas las artes, todas las carreras le están abiertas. ¡Cuántas obras maestras deben á su talento la escultura, la pintura y la poesía, y multitud de libros firmados por mujeres demuestran que éstas están al mismo nivel que el hombre!

*

A su paso sobre la tierra, la mujer ha influido en la marcha y en el progreso de la humanidad, y su nombre se halla unido

á todos los grandes acontecimientos. La vemos personificada en Judith salvando al pueblo hebreo; Lucrecia sella con su sangre la libertad del pueblo romano; Cornelia, noble matrona, madre de los Gracos, prepara á éstos, con su educación, á la tremenda lucha contra la aristocracia y la tiranía; Veturia hace desistir á su hijo Coroliano de sus criminales propósitos, y Roma, agradecida, le levanta un templo. En Francia, la doncella de Domremy contribuye poderosamente á libertar á su patria de la dominación de los ingleses y da su vida en defensa de tan sagrada causa. Merced á los consejos de Blanca de Castilla, su hijo Luis IX, llamado el santo, se distingue por su justicia, y en todo procura la grandeza de su reino y la felicidad de sus súbditos. Inmortalízase Dante, el más grande de los poetas italianos de la Edad Media por el amor que consagra á Beatriz, y el primer poeta épico de Italia, Torcuato Tasso, se inspira en el amor que consagra á una princesa de la casa de Ferrara. Petrarca en honor de Laura, entona sus más bellos cantos. Por la Caba se hunde en las turbias aguas del Guadalete la monarquía goda. Alza con noble ardimiento la viuda de Padilla el pendón caído en los campos de Villalar, é Isabel la Católica, la ilustre reina de Castilla, se despoja de sus joyas para dotar al mundo con un nuevo continente. El Tintoreto, trasladando al lienzo las facciones de su hija muerta, nos ha dejado uno de sus más hermosos cuadros, y el divino Rafael nos lega en sus incomparables madonas el retrato de su amada Fornarina. Brilla en México Sor Juana Inés de la Cruz que mereció el dictado de *Décima Musa*, y que sus numerosas composiciones poéticas y sus escritos han hecho su nombre inmortal; y la heroína mexicana, modelo de virtudes, Doña María Josefa Ortiz de Domínguez tiene un gran participio en la proclamación de nuestra Independencia y sufre, por su amor á la libertad, largos años de duro cautiverio á que la condena el Gobierno Virreynal.

*

Es la mujer, según un inspirado poeta, una arpa armoniosa cuyas cuerdas vibran á todo sentimiento, y donde todas las ternuras y todos los dolores, todas las grandezas y todas las caídas, levantan un himno ó un lamento. Destinada está para embellecer y sembrar de flores el camino de la vida del hombre y ser el ángel de blancas alas que presida en su hogar. El hombre, que en el transcurso de los siglos ha marchado por ásperos senderos, luchando contra los elementos y las vicisitudes, que tras obstinado batallar ha dominado á la naturaleza, obligándola á obedecer su voluntad como el esclavo á su señor, y que ha realizado tantos prodigios con su trabajo, con su perseverancia, con su voluntad y con su abnegación, necesita una alma que con su alma se comunique y que endulce su existencia. Este ángel, este genio, es la mujer. Ella debe ser su compañera en el trabajo, la que le sostenga cuando desfallece, le consuele en su aflicción, le haga entrever la esperanza en los días de duelo. Ella es la inspiradora de todos los grandes sentimientos; por ella el hombre ambiciona la gloria. Una mirada de la mujer lo electriza, su aplauso lo anima y le sostiene, sus lágrimas son el bálsamo que cura las heridas del cuerpo y del alma; por ella su vida se desliza tranquila y dichosa, el trabajo le parece tolerable, el tiempo fugaz; por ella conserva las ilusiones que embellecen sus días, y á su influjo hasta la misma naturaleza parece transformarse; la luz es más brillante, el cielo más azul, las flores más hermosas y el sol más esplendente; y todo esto la mujer lo ha obtenido por el amor; ¡el amor! esa nube de perfumado incienso, que purifica todas nuestras creencias, que idealiza todos nuestros recuerdos, que eleva todas nuestras aspiraciones, y que se pierde al fin en el infinito como la esencia de nuestra alma. El amor, que hace de nuestro ser un templo y de nuestra vida un cielo.

*

La madre, que está llamada á formar el corazón de sus hijos, debe imprimir en el alma virgen del niño, el amor á la virtud, por la pureza que da, por las miserias de que aparta, por los odios que evita y por la fé con que anima, hacerlo que aborrezca el mal y que se compadezca de las desdichas de sus semejantes.

Todos los seres traen á este mundo su inclinación buena ó mala. La gran misión de la madre es modificar esa inclinación si es mala ó fomentarla cuando es buena, y así poco á poco los conducirá hacia el bien, valiéndose de buenos consejos, ejemplos, y sobre todo, de una conducta irreprochable, y en los niños, que siempre tienden á la imitación, quedarán grabados en su alma estos ejemplos.

Educuar es cultivar las facultades humanas sembrando buena doctrina científica y moral para que germine y fructifique en provecho del individuo y de la sociedad.

El estudio es la elaboración de la ciencia. La moral y la virtud son una ciencia en nuestra vida y requieren, por lo mismo, un gran trabajo y un gran estudio.

La madre debe cuidar del desarrollo de las facultades de sus hijos, atendiendo á las facultades físicas para vigorizar su cuerpo y robustecer sus fuerzas por medio de una buena alimentación, de un aseo esmerado y de ejercicios apropiados á su edad.

En la parte intelectual, tratará de desarrollar las facultades del niño sin menoscabo de su salud, y la parte moral debe estar basada en los conocimientos inherentes á su vida. Les inculcará el respeto y sumisión que se debe á los padres, creando hábitos de obediencia que son de gran interés en el curso de la vida.

Teniendo el hombre altos deberes que cumplir en la esfera social, ocupada su atención en los cuidados que exigen los negocios, no le permiten dedicarse enteramente á su casa y fa-

milia y tiene que delegar su autoridad en la mujer. Esta, pues, debe presidir la sociedad doméstica, empleando una vigilancia activa para mantener el buen orden en todos los individuos que la componen, distribuyendo equitativamente á cada uno sus respectivas obligaciones y administrando económica y prudentemente sus intereses.

En vez de mirar los cuidados domésticos como una pesada y odiosa carga, debe convencerse de que es la soberana dentro de su hogar, que ella reina en el pequeño y reducido Estado de su familia, recibiendo el homenaje de respeto de sus subordinados, y que el orden y buen gobierno de ella dependerá de su acierto é inteligencia y convertirá, su casa, por sus desvelos, en la morada de la paz, de la alegría y de la más pura felicidad.

*

Consumada la independecia de nuestro país, arrojado éste de pronto de las tinieblas de la esclavitud á los resplandores de la libertad, se esforzaba en conseguir su modo de ser, y como todos los pueblos jóvenes y de la ardiente raza latina, despedazábase en fratricidas luchas segando en flor la vida de sus hijos más preclaros. Los campos estaban yermos, la escuela cerrada, sólo el fatídico tronar del cañón se repercutía en la cadena majestuosa de nuestras montañas. La instrucción de la mujer estaba descuidada, sólo tenía la muy poca y escasa que la Colonia recibiera de la Metrópoli, que no bastaba ya á los adelantos y á las exigencias del siglo. Pero llegó el día en que el Gran Reformador, el Benémerito de América, el Ilustre Juárez, que como su denodado ascendiente, el indómito Cuauhtemoc, ese mártir y ese héroe de eterna remembranza, había de luchar contra el extranjero y la traición, resistiendo impávido el huracán tremendo de la invasión, que empujado por la mano de los reyes se abatió sobre el suelo de Anáhuac, y ya que los había vencido, comprendió que su tarea no estaba terminada. Debido á su puro patriotismo, á su inquebrantable energía, á su voluntad de hierro, la patria estaba salvada, pero para hacerla grande y respetada

era necesario crear al ciudadano y para esto se debía educar antes á la mujer, para que la palabra Patria fuese la primera que quedase impresa en la frente del hijo por el materno beso. Lo quiso y la Escuela Secundaria de Niñas se fundó y á este templo augusto del saber acudieron multitud de seres ávidos de acercarse á las puras fuentes de la ciencia, que escogido cuerpo de profesores les brindaran. Los dignos sucesores de este hombre ilustre, amantes como él de la civilizacion y del engrandecimiento de la mujer, no han perdonado medio ni sacrificio alguno para tan loable objeto, y en tal virtud, por decreto de 14 de Junio de 1888 la Escuela Secundaria de Niñas quedó transformada en Escuela Normal para Profesoras, en la que se da una educación más extensa. Del seno de este plantel han salido muchas jóvenes á embellecer la casa de un esposo y á educar á sus hijos en los sacrosantos principios de la moral, de la ciencia y del patriotismo; otras dirigen con acierto Establecimientos en donde transmiten los conocimientos en éste adquiridos, y de todos los ámbitos del país pídense con ahinco profesoras que hayan obtenido sus títulos en esta Escuela. Todo esto indica que la obra del Gran Patriota no ha sido estéril.

*

Queridas compañeras: vosotras que seréis mañana las soberanas del hogar, en vuestras manos está el porvenir de la Patria, sed las obreras infatigables de este gran edificio social, instruíos para que á vuestra vez eduquéis á vuestros hijos. Conducidlos á grandes pasos por la senda del bien, es un camino largo pero recto. Sed vosotras para ellos los apóstoles de la verdad; enseñadlos; llevadlos dulcemente desde las profundidades de su ignorancia hasta la cima del saber; mostradles la luz. Cuando las sombras se hayan disipado, ellos sabrán el camino y el Progreso estará al fin de sus aspiraciones.

México, Julio 8 de 1893.

LEONOR COSTA.

PROPIEDADES PRINCIPALES

Y

APLICACIONES DEL CARBON.

SEÑORITA DIRECTORA. SEÑORES. COMPAÑERAS.

Cual voladora saeta va nuestro pensamiento interrogando al cielo. Por ventura, ¿sólo para admirar al hombre y sobre *todo* á los genios inmortales, has creado tantas maravillas? Para su encanto y delicia ¿has regado con mano pródiga, la multitud de objetos que sin cesar admira? Las elegantes palmas de verdes frondas, ¿no expresamente han sido creadas para que acojan bajo su fresca sombra al rendido viajero? ¿No corren con suave murmurio cristalinas aguas, al pie de seculares ahuehuetes prontas á reparar las perdidas fuerzas y á refrigerarnos?

Los metales que se encierran incrustados en las profundas entrañas del globo terrestre, el reino vegetal, el animal y *todo* lo creado y existente ¿á quién está sometido sino al hombre?

El vuelo de nuestro pensamiento se detiene rápidamente y se avergüenza de agradecer solo los bienes terrestres. ¿Acaso el cielo no le ha dotado con un precioso don superior mil veces á inmensos tesoros? ¿No le ha concedido una brillante inteligencia para que pueda razonar, percibir errores y aprovecharse además de los cuantiosos bienes regados por doquier para que los utilice?